

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

✓ Agresividad en el Niño
Durante el Período
de Latencia

T E S I S

que para sustentar examen profesional de

MAESTRA EN PSICOLOGÍA

presenta

LUCIA IVONNE PEREA GARCIA

MEXICO, D. F.

1 9 6 1



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

5353.0

UNAM.5

1961

617

UNAM.005
1961

M-159708

TPs-7088

A mi Padre:
SR. MOISÉS L. PEREA R.

A la memoria de mi Madre:
SRA. SOCORRO GARCÍA DE PEREA.

AL DR. RICARDO DÍAZ CONTY
Por su valiosa dirección.

*Al Departamento de Psiquiatría del
Hospital Infantil de México.*

**"AGRESIVIDAD EN EL NIÑO DURANTE EL PERIODO
DE LATENCIA"**

INTRODUCCION.

- I. LA TEORIA PSICOANALITICA Y EL PERIODO DE LATENCIA.**
- II. LA AGRESIVIDAD Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD.**
- III. MATERIAL EMPLEADO Y METODOLOGIA.**
- IV.—CASUISTICA. PRESENTACION ABREVIADA DE LOS CASOS.**
- V. CONCLUSIONES.**
- VI. BIBLIOGRAFIA.**

I N T R O D U C C I O N

Durante mis años de formación como estudiante, adquirí interés particular por la Psicología Infantil, al saber que en ella se encuentran las bases que forman la ulterior personalidad del adulto. Mi inclinación se acentuó, cuando supe que una defectuosa educación impartida en la infancia puede dar origen a los trastornos del carácter, a las neurosis, o a las formas más graves de la enfermedad mental conocidas como psicosis.

Partiendo de estos conocimientos y sintiendo especial cariño por aquellos niños que presentan problemas de conducta, enfoqué el tema de la tesis sobre el desarrollo evolutivo infantil, y de éste, al período denominado por Freud "Etapa de Latencia". Esta fase de la Psicología Infantil he tenido la oportunidad de observarla en los niños que asisten a la consulta del Hospital Infantil de la Ciudad de México, donde he sacado la casuística que apporto en el trabajo.

No fue sino hasta el advenimiento de la teoría Psicoanalítica, que hubo una mejor comprensión en el estudio de la niñez. Sabemos, y lo aceptamos como hecho establecido, que la sexualidad empieza a funcionar en los primeros años de la vida. Esta afirmación, que data de hace unos sesenta años atrás, causó una verdadera revolución en todos los ambientes donde se conoció. Su autor, el doctor Sigmund Freud, mereció por ello el repudio no solamente de los círculos científicos, sino también de la sociedad contemporánea de Freud que calificó de absurda e inmoral esta teoría. Bien poco pudo hacer su descubridor al respecto, quien únicamente se concretó, como todo hombre de ciencia, a proseguir sus investigaciones y comprobar sus hipótesis, las cuales en la medida de su realización, las fue publicando. El tiempo y la experiencia dieron la razón a este viejo sabio que, cargado de honores y popularidad, murió en Inglaterra en el año de 1939.

La sexualidad ha sido tema dentro del cual han especulado toda suerte de pensadores, filósofos como A. Schopenhauer, al comentar sobre el amor, lo redujo en último término a la esfera instintiva sexual, y que las aproximaciones hetero y homosexuales se debían al buen o mal funcionamiento de sus bases biológicas. Y qué decir de las ideas de Platón acerca del amor en su famoso diálogo! Después de leerlo, nos deja la impresión, que biológicamente estamos condenados a gozar de la homosexualidad si es que en realidad queremos conocer la verdadera esencia del amor. Cuando el tema empezó a ser manejado por biólogos y psicólogos, entre los que merece citarse a Havelock Ellis en "Estudio sobre Psicología sexual", donde hace magníficas aportaciones en las investigaciones realizadas sobre animales y el estudio de algunos aspectos de la sexualidad en la mujer, constituyó un intento científico de comprender el problema.

Cuando S. Freud publicó en 1885 a 1889 sus "Estudios sobre la Histeria", aportó una nueva dimensión en el problema, hasta entonces no muy bien comprendido y todavía oscuro en su desarrollo. En estos trabajos la perspicacia y el genio del investigador vislumbran con mucha certeza —que será comprobada después— la fuente original de los trastornos mentales. Con discernimiento sin igual, en medio de una confusa maraña de síntomas y datos, encuentra el hilo rojo de la sexualidad como núcleo central de la patología. Al principio, el mismo Freud dudó de su hallazgo y con renovado afán púsose a buscar la comprobación de tal encuentro; una, otra y muchas más, fueron las veces que topó con traumas, escenas, fantasías, recuerdos, etc., en los cuales la sexualidad jugaba el papel predominante. Ahondando en su descubrimiento, halló el filón de oro de la sexualidad que lo condujeron inevitablemente a los primeros años de la vida del ser humano. En ellos, la expresión instintiva matizada en su totalidad las vivencias psíquicas del infante; posteriormente, en el período comprendido entre los tres y cinco años, el niño deseaba profundamente a la madre y mantenía una actitud hostil y temerosa al padre. Con el ingenio que lo caracterizó, Freud comprendió la analogía que presentaba esta etapa, con la tragedia griega de Sófocles "Edipo Rey" y en la estructuración de la teoría psicoanalítica, aplica las mismas palabras de Sófocles "Encontrar las viejas huellas del antiguo crimen", refiriéndose en el caso de la teoría analítica, a que todos los seres adultos pasaron por este período edípico y que, tanto en la formación de las neurosis como en la terapia psicoanalí-

tica, habrá de regresarse por el camino andado para llegar al punto donde el niño y sus padres, formaron el viejo triángulo, mismo que Edipo por suerte nefanda, llegó a vivirlo en la realidad.

Empero por su condición biológica, el ser humano crece y se desarrolla, y con él su esfera psicológica; ambas estructuras forman un todo que reacciona al unísono a los estímulos del medio ambiente. Ello constituye la adaptación a la realidad y la expansión de intereses más allá de las figuras parentales. El niño entra entonces, en los terrenos del aprendizaje donde la enseñanza, maestros, amigos, escuela y otras situaciones más muéstranle los elementos de un mundo al cual pertenece y en el que, pasando los años, participará en forma activa.

S. Freud en "Tres ensayos sobre una teoría sexual" publicado en 1905, enfatiza la relación que existe entre el instinto sexual y las diversas zonas corporales que denominó "zonas erógenas". De aquí parte la división de la sexualidad infantil en tres etapas: la primera, llamada oral, es la boca, el instrumento principal que sirve a los fines de la satisfacción de las necesidades, produciendo placer en cuanto éstas son calmadas; pero también es el órgano por medio del cual el infante entra en contacto con el medio ambiente, que en el caso particular es la madre. Las múltiples sensaciones derivadas del ejercicio oral, constituyen los primeros acervos del incipiente "Yo" que por primera vez confronta diferentes tensiones; displacenteras, cuando hay necesidades insatisfechas, y placenteras, en la medida que son satisfechas.

Después de la etapa oral, surge la anal, cuya principal característica es el control de los esfínteres tanto uretral como anal; si bien el control de la micción es muy importante, el mayor énfasis recae sobre la retención y expulsión de las materias fecales en las que hasta entonces el niño no había puesto mayor atención en su manejo. Es tan importante el control del esfínter anal, que determina una caracterología en el individuo adulto. Es también en esta etapa, que se instituyen los principios de lo que se llama "conciencia moral" o "moral" simplemente; al principio las figuras parentales actúan como una "conciencia exterior" manteniendo la autoridad, el imperativo del deber y lo que se puede o no hacer.

El siguiente paso, según la teoría psicoanalítica, los impulsos instintivos; sexual y agresivo, invaden las áreas genitales, el pene en el hombre y el clítoris en la mujer. Es aquí donde aparece la situación

triangular y el pequeño, de escasos cuatro años, aproximadamente, asume diferentes actitudes emocionales según sea el sexo de los padres. Hacia la madre manifiesta inusitado amor, la quisiera para él, desearía tenerla a su lado constantemente y sobre todo, poseerla al igual que su padre, supone lo hace. Con respecto al progenitor masculino, sus emociones son ambivalentes, por un lado manifiesta hostilidad puesto que es vivido como un rival en relación a la madre, pero a su vez también le teme y lo necesita; por lo que algunas veces lo ama y otras le odia. Pasado algún tiempo todo ese conflicto sucumbe a la represión y el ser humano pasa a la etapa de latencia.

Es pues el propósito de este trabajo, mencionar los hallazgos clínicos en relación con el período de latencia obtenidos en el estudio de niños, que en suerte he tenido la oportunidad de observar. Aunado al interés afectivo existe el científico, dentro del cual pretendo sea éste, "un granito de arena" en el complicado estudio de la mente humana.

I TEORIA PSICOANALITICA Y EL PERIODO DE LATENCIA

Según Freud (1) "Los hallazgos extraordinariamente frecuentes de sentimientos sexuales, en la infancia, así como el descubrimiento de los hasta entonces inconscientes recuerdos infantiles de los neuróticos, permiten bosquejar el siguiente cuadro de la conducta sexual durante la época infantil.

Parece cierto que el recién nacido trae consigo al mundo la semilla de emociones sexuales, que luego siguen desarrollándose durante un determinado período de tiempo, para ir después siendo vencidas por una represión continuada, las cuales pueden ser interrumpidas, a su vez, por regulares avances del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales. Sobre las leyes y período de este proceso evolutivo no se conoce nada con seguridad. Parece, sin embargo, que la vida sexual de los niños se manifiesta ya en una forma observable hacia los años tercero y cuarto.

Durante este período de latencia total o simplemente parcial se constituyen los poderes anímicos que más tarde surgen como obstáculos en el camino del instinto sexual y que le limitarán marcándole su orientación a manera de diques. Estos poderes son la repugnancia, el pudor y los ideales estéticos y morales. En los niños civilizados se llega a la impresión de que la construcción de estos diques es una obra de la educación, y seguramente esto es en gran parte cierto. Mas, en realidad, este desarrollo está condicionado orgánicamente, fijado por la herencia, y puede constituirse en ocasiones sin ningún auxilio por parte de la educación. Esta se mantiene dentro de sus límites, cuando se constriñe a definir más profundamente lo orgánicamente innato.

1 Freud, S. "Obras Completas". 2 tomos. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1949. Vol. I, Págs. 799 y subs. 1209 y subs.

Pero Freud se pregunta: ¿Con qué medios se construyen estos diques tan importantes para la posterior cultura y normalidad individuales? Probablemente, a costa de los mismos sentimientos sexuales infantiles, cuya energía es desviada, en todo o en parte de la utilización sexual y dirigida hacia otros fines. Los historiadores de la civilización parecen coincidir en aceptar que por medio de tal desviación las fuerzas instintivas sexuales y su dirección hacia nuevos fines —proceso al que se da el nombre de sublimación— se adquieren poderosos componentes para todas las funciones culturales. Dicho proceso aparece en el desarrollo del individuo aislado y su comienzo tiene lugar en el período de latencia sexual infantil.

También sobre el mecanismo de sublimación puede formularse una hipótesis. Los sentimientos sexuales de estos niños infantiles son, por una parte, inutilizables, dado que la función reproductora no ha aparecido todavía, cosa que constituye el carácter principal del período de latencia. Por otro lado, tienen estos sentimientos un carácter perverso, puesto que parten de zonas erógenas y de instintos que, dada la orientación del desarrollo del individuo, sólo podrán provocar sensaciones de desagrado, haciendo, por lo tanto, surgir aquellas fuerzas psíquicas contrarias (sentimientos reaccionales) que son las que construyen los ya citados diques psíquicos (repugnancia, pudor y moral) que sirven para la represión de tales sensaciones desagradables.

Esta utilización de la sexualidad infantil representa un ideal educativo del cual se desvía casi siempre el desarrollo del individuo en algún punto y con frecuencia en muchos. En la mayoría de los casos logra abrirse camino una parte de exteriorización sexual que ha escapado a la sublimación o se conserva una actividad sexual a través de todo el período de latencia hasta la aparición enérgica, en la pubertad, del instinto sexual. Los educadores se conducen cuando conceden alguna atención a la sexualidad infantil— como si compartieran nuestras opiniones sobre la formación de los poderes morales de defensa a costa de la sexualidad y como si supieran que la actividad sexual hace a los niños ineducables, pues perciben todas las manifestaciones sexuales, del niño, como "vicios", aunque sin conseguir grandes victorias sobre ellos. Debemos por lo tanto, dedicar todo nuestro interés a estos fenómenos tan temidos por la educación, pues ellos nos permitirán llegar al conocimiento de la constitución del instinto sexual.

El estudio psicoanalítico de los obstáculos y perturbaciones que aparecen en este proceso evolutivo, permite descubrir grados preliminares de una tal organización de los instintos parciales. Estas fases de la organización sexual transcurren normalmente sin dejar advertir su paso más que por muy breves indicaciones. Sólo en los casos patológicos se activan y aparecen reconocibles a la investigación exterior.

Se denomina pregenital a aquella organización de la vida sexual en la cual las zonas genitales no han llegado todavía a su papel dominante.

La primera organización sexual pregenital es la oral, por algunos denominada, canibal. En ella la actividad sexual no está separada de la absorción de los alimentos. El objeto de una de estas actividades es también objeto de la otra, el fin primordial es la satisfacción instintiva de la necesidad, (puede ser sexual o alimenticia).

Puede considerarse a la succión, en la cual la actividad sexual, separada de la actividad alimenticia, ha sustituido el objeto exterior por uno del propio cuerpo.

Una segunda fase pregenital es la de la organización sádica-anal. En ella, la antítesis que se extiende a través de toda la vida sexual está ya desarrollada, pero no puede ser aún denominada masculina y femenina, sino simplemente activa y pasiva. La actividad está representada por el instinto de aprehensión, y como órgano con fin sexual pasivo aparecen principalmente la mucosa intestinal erogeneizada. La organización y la subordinación a la función reproductora faltan todavía.

Para completar el cuadro de la vida sexual infantil, debe añadirse que con frecuencia, o regularmente, tiene ya lugar en los años infantiles una elección de objeto tal como se presenta en la pubertad, elección que se verifica orientándose todos los instintos sexuales hacia una única persona en la cual desean conseguir sus fines. Esta es la mayor aproximación posible en los años infantiles a la constitución definitiva de la vida sexual posterior a la pubertad. La diferencia está tan sólo en que la síntesis de los instintos parciales y su subordinación a la primacía de los genitales no se verifica en la niñez, o sólo se verifica muy imperfectamente.

La formación de esta primacía en favor de la reproducción, es por lo tanto, la última fase de la organización sexual.

Puede considerarse como fenómeno típico el que la elección de

objeto se verifique en dos fases: la primera, comienza en los años que van del segundo al quinto, es detenida o forzada a una regresión por la época de latencia y se caracteriza por la naturaleza infantil y determina la constitución definitiva de la vida sexual.

La elección bifásica del objeto, que se reduce esencialmente al efecto de la época de latencia, es sin embargo, altamente importante para la perturbación de dicha constitución definitiva. Los resultados de la elección infantil de objeto alcanzan hasta épocas muy posteriores, pues conservan intacto su peculiar carácter o experimentan, en la pubertad, una renovación. Mas llegado este período, y a consecuencia del desarrollo de la represión, que tiene lugar entre ambas fases, se demuestran, sin embargo, como inutilizables. Sus fines sexuales han experimentado una atenuación y representan entonces aquello que se denomina como corriente de ternura de la vida sexual. Sólo la investigación psicoanalítica puede demostrar que detrás de esta ternura, respeto y consideración, se esconden las antiguas corrientes sexuales de los instintos parciales infantiles, ahora inutilizables.

La elección de objeto en la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y comenzar de nuevo como corriente sensual. La no coincidencia de ambas corrientes dan con frecuencia el resultado de que uno de los ideales de la vida sexual, la reunión de todos los deseos en un solo objeto, no pueda ser alcanzado".

Según Otto Fenichel (2) "El período de latencia probablemente sea el resultado de influencias externas que habrían actuado durante un tiempo suficientemente prolongado como para haber dejado huellas permanentes, tal vez estemos presenciando en esto el momento en que las influencias externas están adquiriendo un status psicológico. En este período, en todo caso, las fuerzas que se oponen a las pulsiones instintivas tales como la vergüenza, la repugnancia, etc., se desarrollan a costa de energías instintivas.

Al introyectarse el superyó y haberse resuelto el complejo de Edipo, los intereses del niño antes vinculados a las figuras parentales pasan a otros objetos del mundo externo que no son propiamente los padres; existiendo una aparente disminución de las pulsiones netamente instintivas para ponerse al servicio del aprendizaje. Y en esta forma se inicia el período de latencia, que se extiende desde la edad de cinco o seis años hasta la pubertad.

2 Fenichel, O. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Ed. Nova. Buenos Aires, 1957. Pág. 84 y Pág. 143.

En el inicio de esta época tiene lugar los cambios de los instintos parciales por la inhibición de sus fines, sublimaciones de diversa índole, formación reactiva, represión, negación, anulación y aislamiento. La consolidación del carácter de la persona, es decir, su manera habitual de manejar las exigencias externas e internas, se produce durante este período”.

Anna Freud (3) dice “que durante el período de latencia es cuando el niño entra a la escuela y por tal motivo se le ha llamado también escolar. El niño ha tenido que soportar al llegar a esta época una serie de represiones, frustraciones, cambios bruscos en su comportamiento, pues su egoísmo, egocentrismo, celos, etc., han tenido que ser modificados para ir siendo aceptado por la sociedad, es decir, para no ser rechazado por ella. En su relación con el padre ha aprendido a respetar y admirar la figura fuerte y competente y ha adquirido ciertos afectos hacia la figura autoritaria en sus diversas fases o ha aprendido a devaluarla, si esta no ha sido lo suficientemente fuerte. En esta forma el niño ha cambiado de un ser instintivo a un ser racional. Además es importante la independencia lograda en los primeros años de la vida, de ahí en adelante dependerá de ese grado, ya que en la escuela no estará rodeado de tantas atenciones, pues formará parte de un grupo numeroso.

En esta forma se organiza su capacidad de adaptación a la escuela y a la sociedad.

En esta etapa tiene que posponer algunas satisfacciones que antes lograba inmediatamente, su curiosidad se tornará en capacidad para saber y aprender algo más que simples observaciones del medio ambiente.

En vez de entregarse, como solía hacerlo antes, a una incesante búsqueda de satisfacciones, hállase pronto obligado a cumplir lo que se le exige y a limitar los juegos a las horas destinadas a recreo. Su antiguo interés por ver todo y espiar los secretos más íntimos de su ambiente, se ha convertido en afán de saber y aprender. Muéstrase dispuesto a adiestrarse en el empleo de las letras y de los números.

Quien haya tenido oportunidad de intimar o jugar con niños de tres a cuatro años, quedará sorprendido ante la riqueza de su fantasía, la amplitud de sus horizontes, la claridad de su inteligencia, la

3 Freud, A. “Introducción al Psicoanálisis para educadores”. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1954. Pág. 43 y subs.

inexorable lógica de sus preguntas y de sus conclusiones. Una vez alcanzada la edad escolar, esos mismos niños causarán al adulto que trate con ellos la impresión de ser más bien tontos, simples y poco interesantes. El psicoanálisis revela que estas dotes del niño no han podido resistir a las exigencias que se les plantearon, llegando poco menos que a extinguirse al cabo de los cinco primeros años de vida. Comparado con el de corta edad, el niño mayor acusa relativa inactividad y cortedad de espíritu. Las limitaciones impuestas a su pensamiento y las inhibiciones de sus primitivas actividades, se traducirán más tarde en el empobrecimiento de sus dotes intelectuales y en la coartación de su actividad.

La observación siempre nos demuestra que en el quinto o sexto año de la infancia modérase lentamente el enorme poderío de las tendencias instintivas infantiles. En el cuarto o quinto año son menos tempestuosas las expresiones afectivas de los imperiosos deseos instintivos, entrando el niño, poco a poco, en una especie de período de calma. Parecería como si hubiese iniciado con pleno ímpetu su evolución, para llegar sin detenerse a la madurez, tal como el animal se desarrolla ininterrumpidamente desde el nacimiento hasta la plenitud sexual, terminando aquí sus posibilidades evolutivas. El niño, en cambio, sigue un curso diverso, pues de pronto detiene su desarrollo instintivo en el quinto o sexto año de vida, sin haberlo llevado a una conclusión definitiva. Pierde entonces su interés por aquellas gratificaciones de los instintos que tanta extrañeza nos causaron al principio, cuando las observamos en el niño pequeño. En realidad, sólo ahora comienza a parecerse a la imagen del niño bondadoso, que antes de este momento no pasaba de ser una mera representación optativa de los adultos.

Pero con ello no se han extinguido las pulsiones instintivas que hasta entonces movieron al niño a toda clase de actos satisfactorios: sólo han dejado de manifestarse en forma directa y se encuentran latentes, adormecidas, para volver a surgir con renovada energía al cabo de una serie de años. Por lo tanto, la pubertad, a la que durante tanto tiempo se consideró época de aparición del instinto sexual, sólo constituye un segundo brote de esa evolución, que iniciada en el nacimiento, se detiene al finalizar el primer período de la infancia y únicamente ahora alcanza su culminación. Si seguimos el crecimiento de un niño desde aquel primer período infantil, pasando por la fase de calma —o período de latencia, como se le denomi-

na en psicoanálisis— hasta llegar a la pubertad, comprobaremos que reedita todos los antiguos conflictos que en el ínterin habíanse apaciguado. Todas aquellas vinculaciones afectivas que fueron causas particulares de conflictos para el niño pequeño —como la rivalidad con el padre o la represión especialmente penosa de una satisfacción ofensiva— conviértense ahora al aguzarse otra vez durante la pubertad, en particulares motivos de la condenación exterior. De ahí que el primer período de la infancia suela asemejarse hasta en sus más ínfimos detalles a la época de la pubertad. En cambio, durante el tranquilo período de latencia, el niño se parece ya en muchos sentidos a un adulto serio y reposado.

Cuando el niño no está ya dominado exclusivamente por conflictos internos y sus instintos se han apaciguado en forma considerable, lo aprovecha la educación para iniciar el moldeamiento intelectual. Los maestros de todos los tiempos han obrado como si comprendieran perfectamente que la capacidad de aprender en este período es mayor cuanto menos intensos sean los instintos.

La situación afectiva también se ha modificado, pues ya no subsisten en sus antiguas formas las relaciones que había establecido con los padres. Así como en este período de su vida se atenúa la energía de las tendencias instintuales infantiles, entibiase simultáneamente la pasión que hasta entonces había dominado los vínculos del niño con sus progenitores. No sabemos si esta modificación corresponde simplemente a una nueva fase evolutiva que el niño alcanzaría a esa edad, o si se trata de la resultante de las múltiples e ineludibles decepciones y frustraciones que le han hecho sufrir los padres, y ante las cuales las turbulentas ansias amorosas del niño se extinguen paulatinamente. Como quiera que sea, la relación paterno-filial entra en un período de calma, tórnase menos apasionada y pierde su carácter de exclusividad. Poco a poco, el niño ve a sus padres a la luz de una contemplación más sobria, y la sobrevaloración del padre, al que hasta entonces consideró omnipotente, se corrige con arreglo a las condiciones reales. A su ansioso e insaciable amor por la madre durante la culminación del primer período de la infancia, que había llegado a tener un cariz adulto, lo reemplaza una ternura menos exigente, pero tan desprovista de sentido crítico. Al mismo tiempo, el niño intenta liberarse un tanto de los padres, buscando nuevos objetos sobre los cuales volcar también su amor y admiración. Inicia así un proceso de paulatino desprendimiento, que continuará duran-

te todo el período de latencia. Esto ocurre hasta el punto de que, si la evolución ha llegado a su término, al concluir la pubertad también debe tocar a su fin la dependencia de las personas amadas en la infancia. En tales circunstancias, el instinto sexual, que, después de superar todas las fases intermedias ha alcanzado su forma genital adulta, deberá aparecer aunado con el amor a un objeto ya no familiar, sino extraño.

En esta época de quietud se constituye una instancia interior que guíe al niño en ciertas circunstancias sin la necesaria intervención de factores externos en su conducta, como lo era en la primera fase de la infancia. Esto obedece a la aparición del "Superyó". Esta voz interior requiere cierta obediencia de parte del niño, pues si éste no reacciona favorablemente hacia los mandatos de dicha voz aparecen los sentimientos de culpa que en esta edad son de suma importancia. El desprendimiento de los padres no se realiza en forma total, pues aparentemente dejan de tener importancia externa, para tenerla en su forma interna".

Respecto a la formación del superyó, Fenichel (4) dice que "la introyección de las prohibiciones de los padres produce cierto cambio adaptativo dentro del yo. Las modificaciones de esta índole son los precursores del superyó. Si los niños quieren identificarse con los padres también quieren identificarse con sus principios e ideales.

Una vez establecido el superyó, es quien decide, qué pulsiones o necesidades han de ser permitidas y cuáles sojuzgadas. El juicio lógico del yo acerca de si un impulso puede acarrear o no un peligro, ahora se complica a causa de ilógicos sentimientos de culpa. Al mismo tiempo que debe respetar la realidad, el yo se ve obligado ahora a respetar a otro "representante de la realidad", a menudo irracional.

El superyó es el heredero de los padres no sólo como fuente de amenazas y castigos, sino también como fuente de protección y como aquel que provee un amor reasegurador. El estar en buenos o malos términos con el superyó se hace ahora tan importante como antes lo fue el estar en buenos o malos términos con los padres. El reemplazo de los padres por el superyó, en este aspecto, constituye un prerequisite de la independencia del individuo. La regulación de la autoesti-

4 Fenichel, O. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Ed. Nova. Buenos Aires, 1957. Pág. 133 y subs.

ma ya no depende de la aprobación, el rechazo de parte de los objetos externos, sino de la sensación de haber procedido, o no, como corresponde. El hecho de complacer al superyó en sus exigencias, no sólo procura alivio, sino también sensaciones definidas de placer y seguridad del mismo tipo que el niño encuentra en los suministros externos de amor. El negarse a complacer al superyó acarrea sentimiento de culpa y remordimientos semejantes al sentimiento de parte del niño, de no ser más querido”.

Según Charlotte Bühler (5) “hacia el sexto año de vida el niño alcanza la madurez de trabajo, lo que significa que desde esta edad el niño maneja constructivamente todo material que pueda caer en sus manos. Este paso tiene consecuencias muy importantes para todo el desarrollo del niño. La mayor parte del juego del niño de cinco años es de carácter constructivo. El niño interpreta esta actividad de juego como trabajo. Muchos niños que fracasan en los primeros años de la escuela es debido a que no han desarrollado la actitud de trabajo en sus juegos antes de entrar a la escuela.

Durante la edad escolar el niño empieza a adaptarse a un grupo diferente al familiar. El preescolar no tiene la habilidad para hacerlo y tampoco el deseo ya sea por su impulsividad o por su poca perseverancia. El hecho de que un niño de seis años tenga muchas dificultades para integrarse al grupo escolar puede ser síntoma neurótico o anormal. Los objetos por los cuales se interesa son de tipo concreto y de existencia real, ya no producto de la fantasía, como los cuentos y fábulas de que disfrutaba en la primera infancia.

En esta época el niño va a empezar a tener compañeros de juego. Es el momento de la sociabilidad. Cuando dentro de la sociabilidad el niño comienza a tener afecto y cariño por otro niño igual a él, se entra en el aspecto homofílico. Se liga intensamente a un compañero. En este momento se termina esta etapa y se inicia la preadolescencia.

Durante esta época se pone en contacto con algunas personas y va a formar una sociedad que va a ser un reflejo de la sociedad de los adultos, es decir, reflejan frecuentemente los defectos e inconvenientes que se encuentran en la sociedad de los adultos”.

5 Bühler, Ch. “El desarrollo Psicológico del niño”. Ed. Lozada, S. A. Buenos Aires, 1958. Pág. 86 y subs.

Respecto a la época escolar Edith Buxbaum (6) dice lo siguiente "en un principio el niño aprende a vivir en su casa pero tendrá que ir a la escuela y será otro ambiente. De esta manera sufre un desajuste. A veces no ha sido tratado bien en su casa y ha reaccionado negativamente, después en la escuela repetirá la misma conducta. Otras veces expresará en la escuela lo que no puede manifestar en su casa".

Melanie Klein (7) refiere que "al final de este período el análisis promete aliviar al niño de las ansiedades y temores que son conscientes, aún sin depender mucho de la ayuda de los padres. Cuando la aceptación de la enfermedad se realiza en el niño, es mayor la aproximación del análisis del niño al del adulto".

Sullivan dice (8) "Cuando madura la necesidad de camaradas, comienza la "era juvenil". El niño manifiesta un cambio, y en lugar de contenerse con un medio de adultos autoritarios y de juguetes, busca la compañía de personas como él. Si dispone de compañeros de juego, sus integraciones con ellos tienen un nuevo significado. Si no hay camaradas, el niño creará en sus sueños camaradas imaginarios. En breve, el niño entra en la era juvenil de la personalidad, mediante una nueva tendencia hacia la cooperación a hacer cosas acomodándose a la personalidad de otros. Además de esta capacidad de jugar con otros niños, se manifiesta el deseo de aprender cosas que requieren competición y transigencia.

En nuestra cultura, la escuela comienza entonces, experiencia clara está, trascendental. Si el niño se ha educado en una casa de padres excéntricos, la escuela, tendrá buenas consecuencias para él. "Al niño, al principio —como la experiencia nueva es muy difícil de llevar dentro del foco del yo— puede parecerle que el maestro es alguna clase rara de criatura peligrosa e inferior, la clase de persona con que no se mezclarían los padres de uno. Sin embargo, gradualmente, porque otros niños que ahora son importantes, transigen con él, él lo da por sentado, y parece pensar que es perfectamente natu-

6 Buxbaum, Edith. "Conflictos entre padres e hijos". Ed. Psique, S. A. Buenos Aires, 1960. Pág. 91 y subs.

7 Klein, M. "Psicología Infantil y Psicoanálisis de Hoy". Ed. Paidós, Buenos Aires, 1958. Pág. 78 y subs.

8 Mullahy, P. "Edipo, Mito y Complejo". Ed. Ateneo. Buenos Aires, 1953. Pág. 290 y subs.

ral; a causa de este poderoso apoyo o validación de la novedad, la personalidad se ensancha un poco. Esto es siempre difícil; pero parece como si el yo dudase de algunas de las ásperas restricciones puritanas que se le han incorporado, y aunque quizás no desaparecen, y se manifiestan claramente durante toda la vida en los períodos de tensión, la experiencia de la escuela puede llevar el dinamismo del yo en otra dirección, dándole mayor oportunidad de una vida feliz y una salud mental”.

La escuela también facilita alguna experiencia en el modo sintáxico. Pero hay que sublimar una gran cantidad.

Aumenta la atención de lo que puede ocurrir en las relaciones interpersonales. Mientras la necesidad de contacto y de público aparece en la niñez, en la era juvenil aumenta hasta el punto de la vulnerabilidad. Si dichos contactos se dificultan por una u otra razón, aparece la soledad. Un miedo al ostracismo, que tiene sus raíces en la enseñanza por indiferencia, que los padres usan como un arma en la educación del niño, o un miedo de valuación despreciativa, surge también. Se dice que la sociedad juvenil contribuye grandemente a la personificación del yo en la forma de reputación. Esta comienza en dicha era: se es popular, normal o impopular.

Con el tiempo, a menos que la persona sea muy desgraciada alguien comienza a ser especialmente deseable, el camarada, que lleva a la satisfacción de las necesidades, y a evitar la ansiedad. Este fenómeno nos hace entrar en la era de la preadolescencia.

II. LA AGRESIVIDAD Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Anna Freud (1) dice "que los cambios principales provocados en la Psicología Infantil por las investigaciones del psicoanálisis están en relación con la reorientación respecto al papel de los impulsos instintivos en el desarrollo del individuo. En la psicología pre-analítica se consideraba a la niñez como un período más o menos pacífico de crecimiento y desarrollo progresivo, en el cual los impulsos instintivos, cuando aparecían tomaban el carácter de elementos perturbadores. La psicología analítica por el contrario, atribuye a los instintos innatos el papel principal en la formación de la personalidad. Las exigencias que plantean los impulsos instintivos a la mente, conducen al desarrollo de nuevas funciones, las así llamadas funciones del yo. La tarea principal de las funciones del yo es tratar de reconciliar la exigencia de gratificación por parte de los impulsos instintivos con las condiciones existentes en el ambiente del niño. Cuando estas condiciones externas permiten la satisfacción de un deseo instintivo que ha surgido, el yo sencillamente cumple su función de ayudar a guiar el instinto hacia el fin deseado. Cuando las exigencias del ambiente están en desacuerdo con las del instinto el yo se encuentra un problema que debe resolver. Puede optar por desinteresarse de lo que ocurre en el mundo exterior (un proceso mental que denominamos "negación") o desinteresarse por las exigencias del mundo interior (el proceso mental llamado "represión"). El yo puede optar por someterse al ambiente y oponerse al instinto (los padres entonces dirán que el niño es "bueno" y obediente). Puede ser, también que el yo tenga que elegir entre las exigencias que surgen

1 Freud, A. "La agresión en relación con el desarrollo emocional normal y patológico". Revista de Psicoanálisis. Vol. VII, 1950. A. P. M. Págs. 450 y subs.

de dos impulsos instintivos rivales o entre los representantes de sus instintos y sus propios ideales. En todos estos casos el yo se encuentra frente a peligros (de tensión dolorosa proveniente del interior, la amenaza de injuria, el castigo y la pérdida de amor del exterior), y reacciona con accesos de angustia.

Esta serie interminable de conflictos interiores sirve de estímulo constante para el aumento del desarrollo del funcionamiento mental y finalmente determina la forma de la personalidad del niño. Lo que llamamos formación de carácter viene a ser, hablando en términos comunes; el conjunto de actitudes habitualmente adoptadas por un yo individual para la solución de estos conflictos; la elección de los impulsos instintivos a ser ayudados a satisfacerse, y a los cuales se debe oponer, y qué métodos adoptará en su defensa contra las amenazas que implican un mundo exterior poderoso además de un mundo interior igualmente fuerte.

La teoría psicoanalítica divide la serie de impulsos instintivos en dos grupos: sexualidad y agresión; los incluidos en el primer grupo son los que sirven a los propósitos de la preservación, propagación y unificación de la vida, y los del segundo son los de la finalidad opuesta, la de deshacer conexiones y destruir la vida.

La contribución esencial hecha por el psicoanálisis al conocimiento del instinto sexual es el descubrimiento de las fuentes esparcidas de excitación sexual que existen, desde el nacimiento, en varias partes del cuerpo y dan origen a los impulsos sexuales pregenitales de la vida infantil. De acuerdo al origen de estos componentes instintivos (la piel, las membranas mucosas de la boca o del ano) distinguimos entre una organización sexual infantil oral, anal o fálica, en las cuales la satisfacción se busca ya en el propio cuerpo o por contacto con los objetos amados del ambiente. Normalmente estos elementos sexuales infantiles, si es que no sufren mayores transformaciones bajo el influjo del yo, contribuyen con ciertos componentes no genitales a la sexualidad genital adulta. En casos anormales uno de los instintos parciales puede quedar como remanente en la vida sexual adulta formando las llamadas perversiones.

Así se comprueba no sólo que la sexualidad infantil existe sino que es de naturaleza puramente perversa. Este elemento de perversión fue lo que hizo más difícil aceptar la sexualidad infantil como un hecho normal, sano, regular y necesario. Aún no existen autores

que, aunque general adoptan los principios de la psicología analítica, no dejan de sugerir medios y formas de educar que prometen eliminar uno u otro de los instintos sexuales parciales (los impulsos de succión, los intereses anales), como si éstos fuesen sucesos no deseados y anormales provocados por condiciones ambientales adversas.

Por otro lado, basándose en la observación directa de niños pequeños bajo condiciones externas muy diversas (normal, feliz, o desdichado, vida de hogar, vida en grupo, vida institucional), autores de todas partes del mundo han aportado en los últimos 30 años, evidencias convincentes de la existencia de las manifestaciones de los diversos instintos parciales.

El carácter agresivo de los impulsos sexuales infantiles no pasó inadvertido, por supuesto, desde el comienzo. Primeramente se atribuyó al carácter no maduro de la sexualidad infantil misma, y posteriormente fue reconocido como la expresión del segundo grupo de instintos —los impulsos destructivos.

La agresión, la destrucción, sus expresiones y su desarrollo, constituyen actualmente el centro de interés para la psicología dinámica, de la misma manera que el desarrollo de la función sexual lo constituyen en el comienzo del siglo.

En fases muy tempranas la energía agresiva puede descargarse en el propio cuerpo del niño del mismo modo en que la energía sexual (líbido) se descarga en actividades auto-eróticas. Ejemplo de esto son las actividades de golpearse la cabeza en niños pequeños, un equivalente auto-destructivo de las actividades rítmicas del balanceo auto-erótico.

Es esencial para la normalidad del niño que sus impulsos destructivos sean efectuados contra objetos animados o inanimados del medio ambiente.

En una etapa posterior la agresión se utilizará de nuevo normalmente de un modo auto-destructivo; pero entonces estará empleada por el superyó y dirigida contra el yo y no contra el cuerpo del sujeto.

En las relaciones del niño con el mundo de los objetos, los elementos eróticos y destructivos están tan íntimamente ligados entre sí que resulta difícil determinar cuál ha sido la contribución de uno u otro grupo de instintos en una reacción cualquiera. En cada una de las fases sucesivas del desarrollo pregenital la energía agresiva es un componente indispensable para el impulso sexual (libidinoso). Los

cuadros conocidos de conducta infantil invariablemente incluyen ambos elementos. Hallamos natural el que el primer ligamen emocional del niño pequeño, primero con el pecho de la madre y luego con el cuerpo de ella, demuestre las mismas cualidades características de voracidad agresiva e insaciable que observamos posteriormente en su actitud hacia los alimentos. En la etapa oral el niño destruye todo lo que consigue (succiona hasta vaciar su objeto, trata de incorporar todo dentro de sí). En la siguiente etapa, que es la anal, la fusión entre las tendencias eróticas y agresivas es evidente. El que ha tratado niños de esta edad conoce ese tipo de amor posesivo, atormentador y agotador que les demuestran a sus madres, resultando de él una relación exigente, que desespera a las madres jóvenes. Sabemos además que la curiosidad, originalmente sexual, de los niños, destruye los objetos inanimados contra los cuales está dirigida; que los juguetes amados son, por lo general, maltratados y que los animalitos mimados deben ser rescatados de la agresión que acompaña invariablemente al amor que les brindan sus pequeños amos. No es odio, sino amor destructivo el que amenaza destruir el objeto.

Durante la organización fálica las mezclas de sexualidad y agresión son de naturaleza más adulta. Varones en este nivel de desarrollo dominan, pero también protegen a sus madres o a otros objetos de amor. Cuando el elemento agresivo está ligado a tendencias exhibicionistas, la finalidad combinada es de impresionar, y por lo tanto, someter el objeto de amor.

Esta fusión de impulsos sexuales y agresivos es normal y típica. Las diferencias individuales se deben a la variación en las cantidades de energía con que contribuyen los dos grupos de tendencias instintivas. Una mayor cantidad de agresión en la conducta de un niño en la etapa anal da el cuadro de una perversión sádica; una disminución en el componente agresivo de la conducta en el nivel fálico da lugar a la timidez y falta de comportamiento viril. En cuanto a la educación de los niños, esas fluctuaciones cuantitativas son responsables de la diferencia entre niños fáciles y difíciles de manejar, niños "buenos" y "malos". La mayoría de estas variaciones están dentro de los límites de la normalidad.

En los últimos años han merecido especial interés ciertos estados de agresividad patológica en niños pequeños, que ocasionalmente son hijos de familia, pero que en su mayoría proceden de orfanatos o de hogares destruidos bajo condiciones de guerra, con numerosos

cambios de padres adoptivos, de instituciones residenciales, campos de internación, etc. Aunque no son deficientes mentales, demuestran las actitudes destructivas incontrolables y aparentemente sin sentido de aquellos. Demuestran o placer o completa indiferencia hacia el daño que han hecho a objetos, o hacia el sufrimiento que causen a las personas. Destruyen sus juguetes, su ropa, sus muebles, son crueles con los animalitos, dañan a los niños menores que ellos y son desafiantes, indiferentes hacia los adultos. Su manejo constituye un problema importante para el educador y la explicación de su estado constituye un dilema para la psicología infantil.

Una observación más detenida demuestra que el factor patológico en estos casos no se encuentra en las tendencias agresivas en sí, sino en una falta de fusión entre ellas y los impulsos libidinosos (eróticos). El factor patológico se halla en el terreno del desarrollo emocional erótico que ha ido detenido debido a condiciones adversas, ya sean internas o externas, tales como la ausencia de objetos de amor, la falta de respuesta emocional del medio ambiente adulto, la ruptura de lazos emocionales en cuanto se forman y la deficiencia del desarrollo emocional debido a razones innatas. A raíz de estos defectos del aspecto emocional, los impulsos agresivos no se fusionan y, por consiguiente, no quedan ligados y parcialmente neutralizados, sino que permanecen libres y buscan expresarse en la vida en forma de destructividad pura, independiente y no adulterada.

Todo esfuerzo de controlar estos estados patológicos de agresión infantil por medio de la fuerza u otros medios usados en la educación de impulsar al niño a controlar su destructividad están destinados al fracaso. La terapia adecuada sería dirigirse a la parte abandonada y deficiente, es decir, el desarrollo emocional libidinoso. En los casos en que sea posible ayudar a normalizar los impulsos libidinosos detenidos o perturbados el niño, seguirá automáticamente la fusión entre los impulsos eróticos y los destructivos y la agresión caerá bajo el influjo beneficioso de los impulsos eróticos".

Para Eduardo Blaise y Arnaldo Rascovski (2) "el grado de madurez alcanzada en la expresión proyectiva de la agresión depende de la cuantía del bloqueo afectivo existente y la dificultad de relación

2 Blaise, E. y Rascovsky, A. "Las vicisitudes de la expresión de la agresividad". Revista de Psicoanálisis. Vol. XIII, 1951. A. P. A. Págs. 362 y subs.

con el medio externo. La clínica nos ofrece toda una serie de cuadros, en los que es posible discernir fácilmente los puntos de fijación en que se detuvo la evolución de la agresividad y a los que "regresó" el paciente bajo la presión del "conflicto actual".

Para el pronóstico y tratamiento de los enfermos sometidos al análisis es de interés seguir la evolución de las tendencias agresivas, no sólo a partir del nacimiento a través de las fantasías inconscientes que se configuran en los diferentes niveles evolutivos, sino en las fantasías prenatales. En cada enfermo siempre se evidencia una insuficiente e inadecuada forma expresiva de la agresión, que no le permite una buena relación real por haber situado sus partes malas, proyectivamente en los objetos mundo exterior, o bien haberlas introyectado, creándose un círculo vicioso, de proyección y reintroyección, situación que puede obligar al paciente en ciertos casos a emplear defensas contra la reintroyección, como ejemplo, el negativismo, el autismo, despersonalización, bloqueo afectivo.

Desde la "simultaneidad" de expresión de tendencias, en las fases tempranas de la vida post-natal, a la "fusión" que Freud señaló como "madura expresión en la genitalidad", el camino evolutivo que los instintos de "eros" y "tanatos" recorren es independiente, dentro de ciertos límites, ya que la satisfacción de un instinto depende de la posibilidad de expresión de la otra tendencia.

Cuando hablamos de instintos, y concretamente los agresivos es preciso tener presente, como dice Lampl De Groote, que el "yo" los modifica, que siempre nos enfrentamos con una personalidad total y que sólo contadas oportunidades nos dan la apariencia de ser expresiones del "ello". En realidad no son sino conductas que reflejan las perturbaciones de las relaciones de objeto; estas oportunidades son las que nos ofrecen las explosiones de rabia, y que nos permite la reconstrucción de fantasías primitivas prenatales.

Freud señaló la importancia psicológica del "trauma del nacimiento", que interrumpiendo la vida que anteriormente llevaba el feto, le obliga a enfrentarse con una serie de estímulos y situaciones que no puede afrontar de manera adecuada.

Rank concede al trauma de nacimiento un papel básico en el desarrollo de la personalidad, y para él, en toda situación de angustia, hay en el fondo, la misma que experimenta el ser que nace al separarse de la madre. Feder considera el acto de nacer como una prueba tan intensa como el hecho de morir, siendo para el incons-

cientemente situaciones idénticas: el miedo a morir, añade, comienza al nacer y nosotros siguiendo a Rascovsky pensamos que este miedo es el que se proyecta al futuro.

René Spitz se pregunta si en el momento de nacer las tendencias de "Eros" y "tanatos" existen ya en forma primaria y si es posible diferenciar una de otra, estimando que el punto de partida sería un "estado narcisista" en el que el total de energía disponible estaría al servicio del proceso vital. Dice Spitz que la percepción se dirige por entero al propio organismo, siendo incapaz el lactante, en la primera semana, de reaccionar ante la oferta del "alimento" que no percibe como tal. Para él, sería un "reflejo" condicionado a la sensación de hambre. La agresividad que esta sensación produce es la que hace se dirija al objeto externo a partir del segundo mes, aunque percibiéndolo sólo como objeto "parcial".

La agresión que significa "trauma de nacimiento" incrementa la relativamente pequeña que posea el feto y esta agresividad es también la que permite en el curso del desarrollo la separación del "yo" del medio que le rodea. El trauma del nacimiento, al tener significado de una agresión incrementa las cargas agresivas colocadas sobre las representaciones internas, y viene a condicionar las primeras relaciones del recién nacido con el ambiente —grito y más tarde succión del pecho—; cuando dicho trauma no es suficientemente intenso, estos primeros contactos con el ambiente, son insuficientes: estimular al recién nacido con sacudidas, no es sino una forma de incrementar esta agresión para que la relación respiratoria se establezca prontamente y en forma satisfactoria.

Rascovski señaló ya, y nosotros volvemos ahora a insistir, en estos conceptos, que en la vida pre-natal, el "yo" se encuentra en íntimo contacto con el "ello", en el que existen "objetos o proto-fantasías", percibidas, por el "yo" como representaciones totales plásticas, bidimensionales. Por un movimiento de "externalización o proyección" de este objeto interno sobre el externo es como se inicia el proceso de adaptación. Para que este movimiento sea posible, es necesario un incremento de la carga agresiva colocada sobre la representación interna, incremento proporcionado por el "trauma de nacimiento". Este trauma, al tiempo que aumenta la carga agresiva, escinde del "yo" primitivo. Este recibe la agresión de donde surge el primer mecanismo paranoide según Melanie Klein.

Siguiendo los mecanismos de identificación pre-orales, se iden-

tifica primero con la representación interna agresiva del "ello" y luego coloca esta agresión sobre el objeto externo. De esta situación esquizoparanoide, con falta aún de noción espacial y persistencia de la función del aparato perceptor interno, como antecedente genético del período prenatal, trata de escapar el "yo" mediante los procesos o mecanismos de "proyección, incorporación y destrucción".

Desde que se inicia el período oral la técnica de elaboración del "yo" con el objeto tetradimensional interno consiste en la incorporación y destrucción introyectiva. Es sabido que el objeto bidimensional puede incorporarse sin ser destruido y sin destruir, en tanto que el tridimensional, al poseer el volumen, precisa ser destruido para ser incorporado. El "paso de esta incorporación de lo bidimensional a lo tridimensional, se logra merced a la agresividad, que permite la destrucción precisa y la evolución de la capacidad perceptiva y efectora del "yo".

Si fracasa el mecanismo o proceso de incorporación, el objeto externo "malo" persigue al "yo", como antes fue éste perseguido por el objeto interno cargado de la agresividad procedente del "trauma de nacimiento". Si las tendencias agresivas no se elaboran por el "Yo", los objetos tanto internos como externos, siguen siendo malos. Lo mismo sucede por la incorporación o reintroyección de objetos externos cargados de agresividad.

Por el contrario, si la incorporación efectuada es la de un objeto bueno, su introyección sirve para modificar la imagen del objeto interno anteriormente existente y que por la agresividad con que se encontraba cargado, fue preciso que el "yo" proyectase, para deshacerse de ella.

La modificación que la incorporación de objetos externos buenos produce sobre los internos, permite la modificación o elaboración de las tendencias agresivas, estructurándose poco a poco el "yo", estableciéndose la "imagen corporal" y lográndose una mayor aproximación entre la imagen interna y la situada en el exterior. El proceso de adaptación a la realidad no es más que los intentos que realiza el "yo" tratando, por sucesivas experiencias de reducirla al mínimo, la diferencia que pueda existir entre sus objetos internos y los externos.

La expresión al exterior de estas tendencias agresivas —"expresión proyectiva"— es fuente de placer; equilibra las tensiones ho-

meostásicas del "yo", permite la integración del mismo al modificar las imágenes "malas" y consecuentemente el triunfo del "eros".

La sublimación, para efectuarse, precisa del adecuado y previo uso de la agresión, de haber sido prematura y exageradamente bloqueada, puede determinar la irrupción brusca, incontrolada de los instintos, en forma destructiva y criminosa.

Si bien las tendencias agresivas son dirigidas en un comienzo hacia el objeto externo, con fines introyectivos —incorporación y destrucción—, con la evolución, son sustituidos por deseos de "posesión", con lo que el objeto no es destruido, —pues "ello" implicaría su pérdida—, sino que lo que se incorpora es "el" poder del objeto", que viene así a incrementar el del "yo". El interés de aumentar el poder del "yo" por las sucesivas incorporaciones del poder de los objetos hace que las tendencias agresivas y el interés de este "yo" se dirijan hacia otros objetos animados e inanimados iniciándose por expresión motórica coordinada la marcha y la conquista "especial".

La relación interna del objeto externo inicial tiene un carácter parcial, más en el curso del desarrollo se va integrando desde los cuatro meses con el comienzo de la situación depresiva. Cuando el objeto ya se ha integrado se limita la relación agresiva y varía evolutivamente la técnica de expresión de la agresión. Empieza la relación con el "objeto total externo", por haberse reconstruido el interno, merced a las incorporaciones parciales, en la misma forma en que se reconstruye la lámina de un rompe-cabezas, con los pedazos en el volumen que lo integran, es decir, tridimensionales.

La técnica de expresión de la agresión para el objeto ya integrado pasa de la boca al sistema muscular, de la introyección predominante a la proyección predominante, verificándose el paso de la etapa oral a la denominada sádico anal como tendencias expresivas predominante. El objeto ya no es triturado en pedazos e incorporado, sino que se mantiene como una totalidad y se actúa sobre él, no ya en el interior de nuestro cuerpo sino fuera en el espacio exterior donde persiste.

En la actividad del juego el niño separa las diferentes identificaciones para formar un todo, expresando en esta actividad fantasías, deseos y experiencias en forma simbólica y tratando de superar la situación depresiva mediante el desplazamiento de sus angustias sobre múltiples objetos que intenta modificar y controlar. La agresividad expresada al exterior separa al "yo" de lo que le rodea siendo

la demarcación neta ya hacia el final del primer año de la vida, más se perfecciona con el ejercicio de la actividad lúdica”.

M. Klein (3) dice: “el instinto de agresión, que siempre resulta defensivo, se reconoce generalmente como innato en el hombre y en la mayoría de los animales. Asimismo, parece evidente, que los impulsos agresivos son un elemento radical y básico en la psicología humana.

Sabemos también que los impulsos agresivos, crueles y egoístas se hallan íntimamente ligados con el placer y la gratificación y que cierta fascinación o excitación suele acompañar a su desahogo. Casi todos experimentamos placer al superar obstáculos o imponer nuestra voluntad. Este placer está íntimamente ligado a emociones agresivas, lo cual explica en parte su carácter imperativo y tan difícil de controlar. También es evidente que ciertas formas de agresión desempeñan un papel importante en la lucha por la existencia. En todos los campos de actividad sea el trabajo o el placer, se observa claramente que quienes no disponen de suficiente agresión, quienes no pueden enfrentar y vencer obstáculos, carecen de una valiosa cualidad. Podemos decir que los instintos de autopreservación y de amor exigen cierta mezcla de agresión para lograr sus fines, o sea, que el elemento agresivo es esencial para su funcionamiento.

La idea de la existencia de impulsos agresivos, tanto en nosotros como en los demás resulta desagradable; de allí que inconscientemente tendamos a disminuir y desestimar su importancia. No les otorgamos un primer plano, sino que los mantenemos al margen de nuestra percepción, sin permitir que interfieran en nuestra visión de la vida. Ese enfoque borroso nos preserva en parte de reconocer su alarmante proximidad, fuerza y vitalidad. Este es, por supuesto, un método muy primitivo de defendernos del temor que nos causan; apenas podemos apaciguarnos, sin proporcionar ninguna ventaja real. Una condición del trabajo científico es que para un examen profundo, no puede tomar ciertos aspectos parciales de un todo y descartar otros. El psicoanálisis ha demostrado, en consecuencia, que estos hechos bien conocidos aunque dolorosos de aceptar, tiene una influencia mucho más amplia y significativa, más dinámica, que la que generalmente se les atribuye.

3 Klein, M. y Riviere J. “Las emociones básicas del hombre”. Ed. Nova, Buenos Aires. Pág. 18 y subs.

Existe, por lo menos en un gran número de casos, una explicación evidente para los sentimientos hostiles: quienes los experimentan están descontentos con la propia suerte. Sea por necesidades insatisfechas, sea por placer no logrado, viven una sensación de pérdida. Desde luego, al ser víctimas de ataque, robo, privación, o injuria, tanto del individuo normal como la mayoría de los animales, reaccionan con agresión. Pero además del ataque externo, el sentimiento de pérdida y dolor puede provenir de otra fuente. Un "deseo insatisfecho", si es suficientemente intenso, da origen a una sensación similar de despojo y pena, y suscita la misma agresión que la que provocaría un ataque. Esta reacción humana guarda estrecho vínculo con las cuestiones económicas. Es sabido que la falta de medios de subsistencia despierta agresión en pueblos o en determinadas clases sociales, a menos que hayan caído en un estado de apatía desesperada e inercia. La dependencia suele sentirse como algo peligroso porque implica la posibilidad de sufrir privaciones.

Existe una situación en la que todos nos sentimos dependientes cualesquiera sean las circunstancias: la relación amorosa. En ella el deseo nos liga aún más a los demás. Nuestra dependencia de los demás es una condición manifiesta de la vida en todos sus aspectos: autopreservación, sexualidad o búsqueda de placer. Ello implica la necesidad, en cierto grado, de compartir, esperar y ceder algo. Esta condición, si bien incrementa la seguridad colectiva, puede restringir la seguridad individual. De allí que estas relaciones, por su carácter de dependencia, tiendan a despertar por sí mismas, resistencia y sentimientos agresivos.

El psicoanálisis ha podido determinar que la ansiedad ante la dependencia parte de innumerables situaciones tempranas, común a todos los lactantes. Un niño de pecho, aunque en realidad dependa totalmente de otra persona, no teme al principio esa situación porque no la reconoce. De hecho, no reconoce otra existencia que la suya (el pecho materno para él es simplemente una parte de sí mismo, sólo una sensación en épocas tempranas) y espera que todos sus deseos sean cumplidos. Quiere el pecho por amor, por así decirlo, por placer de succionar y también para aplacar el hambre. Pero, ¿qué sucede si no se cumplen sus exigencias y anhelos? En cierta medida, el niño toma conocimiento de su dependencia; descubre que no puede satisfacer por sí mismo todas sus necesidades: entonces llora y grita. Se vuelve agresivo. Automáticamente explota digámoslo así,

con odio y vehementes deseos de agredir. Al sentir vacío y soledad, es preso de una reacción automática que puede pronto transformarse en algo incontrolable y abrumador, una encarnizada agresión que le provoca dolor y sensaciones corporales de estallido, quemazón, sofocación y ahogos. Estas, a su vez, incrementan los sentimientos de pérdida, dolor y aprensión. El lactante no distingue entre "yo" y "no-yo"; sus sensaciones son su mundo, el mundo para él. De allí que al sentir frío, hambre o soledad, deduzca que en el mundo ya no hay leche, bienestar ni placer; las cosas valiosas de la vida se han desvanecido. Y cuando lo atormenta el deseo o la ira, el llanto incontrolable y sofocante, las evacuaciones dolorosas y quemantes, todo su mundo es sufrimiento: se siente escaldado, destrozado y torturado, él también. Esta situación por la que todos los niños pasan, tiene enormes consecuencias en el curso ulterior de la vida. Es la primera experiencia de algo similar a la muerte, una noción de carencia, una abrumadora pérdida que parece producirse en sí mismo y a su alrededor. Esta experiencia despierta el "conocimiento del amor" (en forma de deseo) y el "reconocimiento de la dependencia" (en forma de necesidad), en forma simultánea e íntimamente ligada con sentimiento y sensaciones ingobernables de "dolor" y "amenaza de destrucción" interna y externa. El mundo del niño se descontrola; una huelga o un terremoto ha ocurrido en su universo porque él ama y desea, y esto ocasiona sufrimiento y destrucción. Sin embargo, no puede manejar ni suprimir su deseo, su odio o sus esfuerzos tendientes a tomar y obtener; y la crisis destruye su bienestar. Su reacción inmediata a este penoso estado de cosas es tratar de recuperar y preservar parte, por lo menos, de la bienaventurada seguridad de antes, que se perdió cuando una carencia desencadenó sus impulsos destructivos. De esta manera se desarrolla una gran necesidad de apoyo y defensa contra estos terribles riesgos e intolerables experiencias de privación, inseguridad y agresión, internas y externas.

Es éste el punto de partida de una tarea constante a lo largo de la existencia: asegurar la autopreservación y el placer, con el menor riesgo posible de despertar las fuerzas destructivas internas, las que podrían acarrear también la destrucción de los demás.

El odio, y la agresión, la envidia, los celos y la voracidad que el adulto siente y expresa, son derivaciones, generalmente muy complicadas, de esta experiencia primaria y de la necesidad de manejarla, para sobrevivir y lograr algún placer en la vida. Es decir que por

más que estos sentimientos en la vida adulta puedan parecernos agresivos y odiosos, no son en realidad sino modificaciones y transacciones inconscientes, o incluso una forma más simple y cruda de esas emociones primarias. Además, todas nuestras maniobras tendientes a adquirir seguridad, utilizan de algún modo los impulsos amorosos (las fuerzas vitales) aunque éstos también a veces sólo aparezcan en forma sumamente deformada e irreconocible.

III. MATERIAL EMPLEADO Y METODOLOGIA

Según la Escuela Psicoanalítica el período de latencia es una etapa por la que todo ser humano debe pasar, así vemos que desde los cinco o seis años hasta la pubertad existen una serie de fenómenos fisiológicos y psicológicos que prueban su existencia. Este período es una consecuencia del desarrollo psicosexual, en el que encontramos la dinámica en el manejo de los impulsos, en el desarrollo de las funciones del ego como principio de la realidad.

En los casos clínicos que se presentarán en el próximo capítulo se va a investigar lo siguiente.

- 1) Si este período es distinto en niños y en niñas.
- 2) Qué mecanismos de defensa emplea el yo en este período.

Además se estudiarán estos aspectos:

- a) Agresividad: si expresan o reprimen la agresión.
- b) Ansiedad: si la expresión o negación de sus impulsos les produce ansiedad y si ésta la pueden manejar o no.
- c) Fantasía: la importancia que adquiere la fantasía en este período de la vida.

Para dicho estudio se revisaron 20 casos clínicos, diez niñas y diez niños. Todos los casos según el psiquiatra y psicólogo dieron la impresión diagnóstica de no haber "perturbaciones neuróticas graves".

En él se trataron de controlar las siguientes variables:

Se escogieron niños cuya edad variaba entre los siete y diez años de edad con el fin de hacer más uniforme al grupo. Todos ellos de inteligencia normal media y sin lesión en el sistema nervioso central, para reducirnos a una investigación en la que no se quede afuera ningún aspecto fuera del tema que se trata de investigar.

Para este estudio se aplicaron la siguiente batería de pruebas psicológicas:

La escala de Inteligencia de Wechsler (W.I.S.C.) para determinar el nivel de inteligencia y para llenar el requisito previo del control de las variables.

El test Guestáltico Visomotor de Laretta Bender con el objeto de ver si existía lesión en el sistema nervioso central. Así, como para investigar algunos rasgos que puedan estar aunados a la agresión, que puedan estar relacionados en su dinámica y que nos ayuden a la mejor comprensión del problema.

La prueba proyectiva del Psicodiagnóstico de Rorschach se usó con el objeto de llegar al conocimiento de la personalidad. Se hizo especial énfasis en las respuestas de color (FC, CF, C), en las respuestas de movimiento animal (FM), y en las respuestas de difuminación (FK, KF, K).

La prueba proyectiva del C.A.T. (test de apercepción temática en niños) se utilizó con el fin de llegar a conocer las relaciones interpersonales y la dinámica familiar del niño.

IV. CASUÍSTICA

PRESENTACION ABREVIADA DE LOS CASOS

NIÑAS.

CASO No. 1.

A. A. S.

Edad Cronológica: 10 años.

Grado de Escolaridad: 5to. año.

Padre y Madre: ambos viven.

Hermanos: es la penúltima de siete.

Motivación: por timidez y manifestaciones de ansiedad.

Sumario de Conducta: A. es muy tímida, sensible, de todo llora. La madre es ambivalente, agresiva, masoquista, su actitud es maníaca como técnica para negar el problema. El padre es una figura lejana y distante, agresivo e inconsistente.

Resultado de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 91 Normal medio.

C. I. E. = 107 Normal medio.

C. I. G. = 99 Normal medio.

Su rendimiento intelectual en los subtest verbales es más bajo que en los subtest de ejecución, debido probablemente a la inhibición que existe en sus relaciones interpersonales.

Bender: Buena capacidad de organización y coordinación visomotriz. Inseguridad.

Rorschach: Inteligencia normal media. Tipo vivencial con tendencia a la introversión. Su vida impulsiva la tiene muy controlada, parece que no puede vivir sin sus impulsos en forma adecuada a su edad. Presenta actitudes pseudo-adultas y así complace al ambiente.

Emocionalmente está muy bloqueada.

Como no le permiten en su hogar la expresión de sus impulsos y ternura se remonta en su fantasía y de esta manera puede subsistir.

Hay un proceso de introspección.

C. A. T.: Deseos de satisfacer necesidades orales receptoras que no han sido satisfechas. A la figura materna prefiere evadirla pues le causa mucha ansiedad. Al padre lo vive como una figura muy agresiva. El mecanismo de defensa que utiliza es la evasión.

Conclusiones: Es una niña que no expresa agresividad y ternura porque le es peligroso expresarla. Tendencia a la depresión, esto hace que introyecte su agresión.

Refugio en la fantasía. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 2.

A. P. R.

Edad Cronológica: 7 años 1 mes.

Grado de Escolaridad: 1er. año de primaria.

Padre y Madre: ambos viven.

Hermanos: es la mayor de 2.

Motivación: cuando la mamá sale de la casa hace un verdadero escándalo, grita y dice que no quiere quedarse sola porque no quiere sufrir.

Sumario de Conducta: A. es reticente, no habla nada, prefiere a su abuelita paterna, a su mamá no la quiere, quiere más a su papá. La madre es totalmente inafectiva, fría, hostilizante, todo lo intelectualiza, aparentemente es muy amable. El padre es consistente, comprensivo y trabajador.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 87 Normal bajo.

C. I. E. = 99 Normal Medio.

C. I. G. = 92 Normal Medio.

Su rendimiento intelectual es más alto en la escala de ejecución, que en la escala verbal, esto puede deberse a la dificultad que tiene para comunicarse (timidez). Le es difícil aplicar sus conocimientos a situaciones diarias es decir, para resolver sus problemas cotidianos.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotriz. Dificultad en el manejo de ángulos y curvas: agresión y afecto.

Rorschach: Rigidez y constricción de su personalidad. Repri-me toda su capacidad creadora, vida impulsiva, espontaneidad, para

que no le causen conflicto. Ante estímulos afectivos se siente muy perturbada. Ansiedad libre y flotante, trata de controlarla pero sus defensas le fallan.

Grandes deseos de contacto, ternura, empatía. A la figura materna la percibe inafectiva, le crea mucha ansiedad, ante ella pierde la objetividad.

C. A. T.: Existen grandes deseos de satisfacer necesidades orales que no han sido satisfechas, de que la protejan. Trata de independizarse pero su ambiente no se lo permite. La madre la rechaza constantemente, esto le crea agresión y depresión. Trata de negar su coraje.

Conclusiones: Es una niña inhibida que está reprimiendo toda su vida impulsiva, espontaneidad, afectividad, vida creativa, todo esto le crea ansiedad flotante. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 3.

M. L. G. P.

Edad Cronológica: 7 años 2 meses.

Grado de Escolaridad: 1er. año de primaria.

Padre y Madre: ambos viven.

Hermanos: 3, dos mujeres y un hombre. Ella ocupa el segundo lugar.

Motivación: Por ser rebelde, desobediente, berrinchuda.

Sumario de Conducta: M. L.: aparentemente se relaciona con timidez, es viva y despierta. Es ansiosa y se irrita con mucha facilidad. La madre es abnegada, consistente. Muy ansiosa. El padre con los niños es cariñoso, responsable y atento. En la actualidad es frío, rechazante y mujeriego.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 118 Normal Brillante.

C. I. E. = 79 Límite.

C. I. G. = 99 Normal Medio.

Su rendimiento intelectual es bastante bueno en los subtest verbales. Buena capacidad para adquirir conocimientos y para aprovechar estos conocimientos en experiencias de la vida diaria. En ejecución su rendimiento es bajo probablemente por ansiedad.

Bender: Percepción pobre, esto puede ser por ansiedad. Difi-

cultad con el manejo de ángulos; agresión, parece que este es su conflicto principal.

Rorschach: Solamente es capaz de expresar agresión cuando se siente segura. Espontaneidad en sus reacciones emocionales, a veces actúa en forma de berrinches. Las situaciones interpersonales le causan mucha ansiedad, pero poco a poco se adapta. Trata de complacer al ambiente para ser aceptada. Niega sus necesidades orales-dependencia.

A su hogar lo percibe muy poco cálido, frío, se siente rechazada, que no la quieren.

C. A. T.: A la figura paterna trata de infravalorarla y de quitarle fuerza para no verla peligrosa. Se siente débil, sola, necesita afecto y apoyo. Sentimientos de culpa por pedir cariño.

Conclusiones: Probablemente la ansiedad está expresando el temor de la desorganización familiar, la separación de los padres. El "yo" necesita apoyo para poder expresar agresión, así como la afectividad.

La fantasía no la expresa. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 4.

M. L. R. M.

Edad Cronológica: 9 años 6 meses.

Grado de Escolaridad: 4to. año de primaria.

Padre y Madre: ambos viven

Hermanos: 3, un hombre y dos mujeres. Ella es la segunda.

Motivación: Tiene muchos temores, ansiedad y es sonámbula.

Sumario de Conducta: M. L. es graciosa, inhibida, reticente y muy ansiosa. La madre es atenta, cooperadora, parece ser que se da cuenta de sus problemas. El padre es nervioso, ansioso, inestable. No sabe relacionarse con los hijos. Seductor.

Resultado de las Pruebas aplicadas.

Wechsler: C. I. V.= 103 Normal medio.

C. I. E.= 94 Normal medio.

C. I. G.= 99 Normal medio.

En esta prueba vemos que las situaciones concretas las puede manejar mejor que aquéllas que requieren abstracción.

Bender: Buena capacidad de coordinación y organización viso-

motriz. Ansiedad que no puede controlar, inseguridad y oposicionismo. Conflictos en la esfera de su agresión y tensiones emocionales.

Rorschach: Poca capacidad creativa. Sumamente impulsiva, trata de controlar sus impulsos. Sus afectos y pulsiones las percibe como peligrosas. Toda relación en la que intervienen afectos le crea mucha ansiedad y tensión. Hay fantasías alrededor de las relaciones sexuales entre adultos, nacimiento de los niños, órgano sexual masculino.

C. A. T.: La autoridad es una figura bastante punitiva, castrante y frustrante, trata de independizarse de las figuras parentales, sin embargo esto le crea mucha ansiedad. El padre es muy inconsistente le da protección y seguridad pero no le da afecto y lo percibe como frío, áspero y agresivo. Para recibir afecto y protección tiene que someterse a ellos. Fantasías sexuales: órgano sexual masculino.

Conclusiones: El yo no puede manejar la agresión adecuadamente, no tiene control, fácilmente se desorganiza.

Parece que la situación edípica no ha sido bien reprimida. La fantasía es muy poco sublimada se refiere únicamente a la sexualidad porque falla la represión.

En la esfera afectiva no se puede relacionar por temor a ser rechazada. En su "yo" están fallando los mecanismos de adaptación.

CASO No. 5.

I. P. S.

Edad Cronológica: 9 años 1 mes.

Grado de escolaridad: 3er. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: 3, dos hombres y una mujer. Es la mediana.

Motivación: su lenguaje es infantil, le molesta el ruido, es muy aislada.

Sumario de Conducta: Es introvertida, sensible, nerviosa. La madre aparentemente es cariñosa, consistente y adecuada. El padre es lejano, distante, inconsistente, a veces cariñoso.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 77 límite.

C. I. E. = 100 Normal medio.

C. I. G. = 89 Normal bajo.

Bender: Buena capacidad de coordinación y organización visomotriz. Ansiedad e inseguridad. Dificultad con el manejo de curvas: afecto.

Rorschach: Rigidez y constricción de su personalidad. Inhibición de sus impulsos. Quisiera expresar agresión pero no se atreve, sólo lo hace a través de oposicionismo pues el expresarla es peligroso. Su conflicto es la agresión-dependencia.

Se encuentra bloqueada emocionalmente pues no expresa sus afectos. Su dependencia le crea ansiedad. Gasta sus energías sobre sí misma en fantasías y negación de su dependencia ya que tiene dificultad para aceptar sus deseos orales básicos.

C. A. T.: Conflictos de relación con la madre, desea relacionarse con ésta pero no lo logra afectivamente, su relación es lejana, es una figura que no gratifica.

La relación con la familia es poco cálida, siente mucha agresividad en relación con ésta y le es difícil controlar sus impulsos pero a la vez necesita satisfacer sus necesidades de dependencia y ternura. Se siente sola y triste, esto le crea ansiedad.

Conclusiones: El yo emplea el mecanismo de inhibición para contener la agresión, es decir, el yo inhibe su agresión por temor a perder la dependencia y utiliza una conducta de obstinación que es lo que se permite para sacar su agresión.

La ansiedad expresa la inseguridad de no bastarse a sí misma y más profundamente la pérdida de la figura de quien depende.

Su fantasía la utiliza para negar su dependencia.

Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 6.

M. R. S.

Edad Cronológica: 10 años.

Grado de Escolaridad: 5to. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: 5, un hombre y 4 mujeres. Ella ocupa el tercer lugar.

Motivación: por sentir rivalidad por la hermana mayor que es más bonita.

Sumario de Conducta: es muy ansiosa, se siente muy fea y a veces llora. La madre es ansiosa. El padre es adecuado y cumplido.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 93 Normal medio.

C. I. E. = 96 Normal medio.

C. I. G. = 94 Normal medio.

Bender: Se observa mucha inseguridad y ansiedad. Buena capacidad de organización y coordinación visomotriz. Dificultad con el manejo de ángulos; afecto.

Rorschach: Parece que teme no poder controlar sus impulsos emocionales, reprime la espontaneidad de sus reacciones y las reemplaza por un trato impersonal, frío de las situaciones. Su vida interior es muy pobre, la responsabilidad emocional demasiado escasa.

Reprime toda su afectividad, de esta manera utiliza un control muy rígido, defendiéndose racionalmente de todos los problemas. Trata de reprimir su vida impulsiva ya que si la expresa le crea mucho conflicto. La agresión la reprime en forma total.

C. A. T.: Deseos de protección, de afecto. Inseguridad. Agresión hacia las figuras parentales a las que vive muy lejanas y distantes. Estas figuras le causan mucha ansiedad, reprime la agresión hacia ellas, sentimientos de culpa siempre termina sometiéndose.

Conclusiones: El yo maneja la expresión de sus afectos utilizando los mecanismos de represión, negación, racionalización. Pero parece que los mecanismos de represión de la impulsividad y afectividad están fallando, eso es lo que le crea la angustia. La fantasía la está reprimiendo. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 7.

M. C. V. J.

Edad Cronológica: 9 años 6 meses.

Grado de escolaridad: 3er. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: de dos mujeres es la mayor.

Motivación: Por trastornos de conducta, no querer aprender en la escuela, inquieta, floja.

Sumario de Conducta: Es inquieta, floja, no quiere aprender, marcada contradicción a lo que dice la madre. La madre es fría, rechazante, no da nada. El padre es indiferente e inconsistente.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 87 Normal bajo.

C. I. E. = 92 Normal medio.

C. I. G. = 89 Normal bajo.

Su rendimiento en la parte verbal fue más bajo debido a que están interfiriendo problemas emocionales. Reprime todos sus conocimientos.

Bender: Capacidad de coordinación y organización visomotriz pobre. Dificultad con el manejo de ángulos y curvas; agresión y afecto.

Rorschach: Reprime la agresión, la agresión sale pero separada del contenido; sale la emoción pero la intelectualiza, encubriendo y negando su hostilidad. Hay fantasía pero la reprime. Su ansiedad surge ante el temor de manejar su agresión. Le es difícil expresar ternura.

C. A. T.: La relación en su hogar es muy fría, sin afecto, se siente sola y aislada, se siente castigada injustamente lo cual le crea sentimientos de culpa y abandono. Tiene fantasías de que su madre la quiera y le de cariño.

Conclusiones: El yo utiliza el mecanismo de represión para la impulsividad, afectividad y fantasía. La angustia es flotante. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 8.

V. E. R. R.

Edad Cronológica: 9 años 3 meses.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: 5, dos mujeres, y tres hombres, ella es la mayor.

Motivación: Por trastornos de conducta, rebeldía, mal rendimiento escolar y dificultad para relacionarse con otros niños de su edad.

Sumario de Conducta: Es berrinchuda y caprichuda en el hogar, no quiere comer y cuando la presionan a hacerlo lo vomita. La madre reacciona ante esta conducta con coraje, la amenaza, le pega, castiga, regaña, además se pone muy ansiosa. Es la consentida del padre, el que se irrita con mucha facilidad, es sumamente rígido.

Resultados de las Pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 110 Normal brillante.

C. I. E. = 83 Normal bajo.

C. I. G. = 97 Normal medio.

Es una niña que está rindiendo de acuerdo con su capacidad intelectual. Existen capacidades de aprendizaje y tanto su rango de ideas como su caudal de información verbal es amplio. Buena capacidad para captar lo práctico e inmediato de la vida diaria con buen sentido común, acusando ciertas limitaciones para captar situaciones más integradas y abstractas. Con situaciones concretas se siente más segura.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotriz. Oposicionismo y ansiedad. Dificultad con el manejo de ángulos y curvas: agresión y afecto.

Rorschach: Es una niña muy agresiva, pero la agresividad le está creando mucha ansiedad y conflictos por lo que trata de socializarla.

Hace grandes esfuerzos para responder emocionalmente a los estímulos del exterior pero actúa en forma forzada y ansiosa, con fuerte tensiones ante las relaciones sociales, ello le impide establecer una relación espontánea.

Se da cuenta de sus impulsos, los cuales tiende a satisfacer inmediatamente pero como no lo puede hacer se frustra y trata de suprimirlos.

C. A. T.: Hay indicaciones de una relación muy perturbada, con la figura paterna, por un lado busca su apoyo y dependencia y por otro lado hay una agresión muy velada hacia él.

Ha introyectado al padre inconsistente como una figura super-egoica que opera como figura criticante y devaluadora ante sus propios impulsos y sus intentos de lograr su propia individualidad.

La figura materna le crea mucho conflicto, toma ante ella una actitud de complacencia y sumisión, ya que cuando no satisface las demandas autoritarias y disciplinarias es castigada y rechazada por ésta.

Conclusiones: Los mecanismos de defensa no están bien estructurados. Los impulsos agresivos perturban fácilmente al yo desorganizando la conducta.

La situación de conflicto permanente en que está colocada favorece la eclosión de la angustia.

Parece que hay una situación edípica no reprimida.

CASO No. 9.

M. P. L. C.

Edad Cronológica: 9 años 8 meses.

Grado de Escolaridad: 4to. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: 5, tres hombres y dos mujeres, ella ocupa el tercer lugar.

Motivación: El año pasado empezó a tener dificultades en la escuela porque en las pruebas se pone nerviosa. Además tiene dificultad para leer en voz alta.

Sumario de Conducta: Es una niña muy nerviosa, todo le preocupa, perfeccionista, siente que no la quieren. La madre es una persona masoquista, que está preocupada de sus propios problemas en relación a la familia del esposo, trata de utilizar a P. para manejar la situación que no sabe enfrentar sola. El padre es dependiente, quiere mucho a sus hijos, trabajador.

Resultados de las pruebas:

Wechsler: C. I. V. = 104 Normal medio.

C. I. E. = 101 Normal medio.

C. I. G. = 103 Normal medio.

Bender: Buena capacidad de coordinación y organización visomotriz. Rigidez y perfeccionismo.

Rorschach: Inhibición de su personalidad. Sus defensas son intelectuales para controlar su ansiedad, su rigidez la hace sentir más segura. Su vida impulsiva la reprime para que no le cause tensión y conflicto, estas defensas de represión le están causando mucha tensión y ansiedad. Su vida emocional la tiene muy controlada, pero a veces le falla el control y actúa en forma de berrinches.

C. A. T.: A la figura parterna la ve muy devaluada, sin fuerza, tiene mucha hostilidad hacia la figura materna, ésta no le da cariño y afecto, el pedir le produce sentimientos de culpa.

Conclusiones: El yo maneja la expresión de sus afectos utilizando los mecanismos de represión y racionalización. Parece que los mecanismos de represión de la impulsividad y afectividad están fallando, eso es lo que le crea angustia. La fantasía la está reprimiendo.

Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 10.

E. B. J.

Edad Cronológica: 8 años.

Grado de Escolaridad: 2do. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: Hija única.

Motivación: Se siente muy gorda y fea, ansiosa.

Sumario de Conducta: La madre es una figura lejana, distante, ambivalente, impersonal. El padre es pasivo, no tiene fuerza, dependiente.

Resultado de las pruebas:

Wechsler: C. I. V. = 100 Normal medio.

C. I. E. = 86 Normal bajo.

C. I. G. = 93 Normal medio.

Tiene mayor capacidad intelectual pero por la inhibición y constrictión de su personalidad está disminuyendo su rendimiento; ante situaciones poco estructuradas se siente muy insegura y tiene miedo a fallar.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotriz. Inseguridad y ansiedad. Dificultad con el manejo de curvas: afecto.

Rorschach: Su personalidad se encuentra muy perturbada y acusa mucha dificultad para integrar sus impulsos y su yo, es muy inmadura e infantil, apreciándose un yo muy débil que no puede manejar sus impulsos y emociones en forma adecuada. Hay una represión de su productividad, en parte motivada por sus propios conflictos y también por las presiones del ambiente que no le permiten expresarse.

Cuando necesita manejar sus impulsos y afectividad como que se desintegra, trata de manejar su ansiedad compulsivamente. A veces maneja su afectividad a base de un tremendo control con defensas de represión y compulsión, no puede expresar nada y se inhibe. Cuando la afectividad es tal que la desorganiza, irrumpen sus defensas intelectuales y entonces no puede percibir su medio ambiente en forma objetiva.

C. A. T.: La figura de la madre es lejana, débil y con dos aspectos contradictorios que no se integran y que la hacen ser ambivalentes, lo cual impide que esta niña tenga un concepto claro de la figura materna. La madre es demasiado autoritaria y hostil. No

puede expresar nada de agresión porque siente que por mínima que ésta sea es siempre destructiva. Cuando la expresa lo hace en forma indirecta. Necesita una madre más aceptante para poder satisfacer sus necesidades de dependencia. Esta es tan fuerte que está nulificando su afectividad y su agresión positiva para el manejo de su ambiente.

La relación con su madre y su incapacidad para ver claramente las situaciones le crean ansiedad flotante. Tiene tensiones concientes y se da cuenta de su lucha porque no todo se encuentra reprimido, sale algo de su problema que la hace sentirse inútil, débil, insegura.

Conclusiones: El yo está fallando en sus mecanismos de defensa. Ha introyectado a una madre muy voraz, esto hace que la niña coma. La agresividad se está expresando en niveles muy orales. La afectividad no la expresa por el temor a no ser aceptada entonces se mantiene alejada de las gentes. No hay fantasía. Conflicto edípico reprimido.

NINOS

CASO No. 11.

M. B. S.

Edad Cronológica: 8 años 7 meses.

Grado de Escolaridad: 2do. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: 4, dos hombres y dos mujeres. El es el mayor.

Motivación: Porque reprobó año y estar enfermo de un ojo y no querer cooperar en el tratamiento.

Sumario de Conducta: Es un niño muy retraído, agresivo, siempre está molesto, no le llama nada la atención, de todo se aburre, egoísta y se pelea mucho con sus hermanos, es muy cuidadoso con sus cosas. La madre es poco afectiva, rechazante y hostil. Insegura y demandante. El padre poco responsable, preocupado. Inconsistente. Ante los extraños es alegre, simpático y amable. En el hogar le ha llegado a pegar a su esposa.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 97 Normal medio.

C. I. E. = 71 Límite.

C. I. G. = 83 Normal bajo.

En esta prueba rinde mejor ante situaciones de patrones estructurados en tanto que en situaciones no estructuradas baja su rendimiento.

Bender: Percepción pobre al igual que su capacidad de coordinación y organización visomotriz. Problemas con el manejo de ángulos y curvas: agresión y afecto.

Rorschach: Rigidez y constricción de la personalidad. Reprime la espontaneidad de sus reacciones y las reemplaza por un trato impersonal y frío de las situaciones. Su vida interior es pobre. Reprime su vida instintiva porque le causa mucho conflicto expresarla. Sólo es capaz de expresar su agresión cuando se siente seguro, cuando la va a expresar pero ve que es peligrosa la reprime y la niega.

Las situaciones afectivas lo bloquean y prefiere evadirlas. Su hogar le causa mucha ansiedad.

C. A. T.: Percibe a su madre muy hostil y rechazante. Siente que la figura paterna no le da el suficiente apoyo y seguridad. Se siente solo y desamparado, esto le crea mucha ansiedad y depresión.

Conclusiones: Su yo es muy débil y está muy perturbado por la angustia. Sus mecanismos de defensa en la adaptación social le están fallando. El afecto lo reprime y lo niega. Es un niño hostil y agresivo, su agresividad la está utilizando para adaptarse.

Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 12.

J. R. R.

Edad Cronológica: 10 años.

Grado de Escolaridad: 4to. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: Es el mayor de tres, dos mujeres y un hombre.

Motivación: Por representar anorexia, problemas de conducta consistentes en ser peleonero con sus hermanos, malcriado, travieso y grosero.

Sumario de Conducta: Es berrinchudo, agresivo con los hermanos. Es un manipulador de los padres por medio del vómito.

La madre es fría, muy rígida, inconsistente y rechazante. El padre es una persona muy pasiva, inconsistente, lejana y distante.

Resultado de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 104 Normal medio.

C. I. E. = 87 Normal bajo.

C. I. G. = 96 Normal medio.

Bender: Buena capacidad de coordinación y organización visomotriz. Constricción e inseguridad.

Rorschach: Rigidez de su personalidad. Gran necesidad de satisfacer inmediatamente deseos instintivos. Buena capacidad creativa, fantasía. Su vida afectiva no la expresa pues le es muy peligrosa, prefiere reprimirla, ante los estímulos afectivos presenta mucha ansiedad, ésta la controla por medio de defensas intelectuales.

C. A. T.: Busca protección en su padre, pone los aspectos positivos de la madre en el padre. Constantemente reprime su agresión pues ésta no le es permitida expresarla, tiende a ser pasivo. Siente que cuando se presenta cualquier manifestación de agresividad le quitan el alimento. La madre es fría, rígida e inconsistente.

Conclusiones: El yo no puede controlar la agresión, impulsos, no soporta la privación. Su agresión la expresa en su conducta. Su ansiedad la controla por medio de defensas intelectuales. Su fantasía está poco expresada, sublimada. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 13.

M. M. T.

Edad Cronológica: 9 años 4 meses.

Grado de Escolaridad: 3er. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: 3, hombres, él es el mayor.

Motivación: Problemas de conducta, ser travieso, grosero y peleonero.

Sumario de Conducta: M. es berrinchudo, caprichudo, grosero. La madre es consistente, cariñosa, autoritaria, dominante, y a la vez sobreprotectora. El padre es rígido, cariñoso, pero inconsistente en el manejo del niño.

Resultado de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 91 Normal medio.

C. I. E. = 74 Límite.

C. I. G. = 81 Normal bajo.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotora. Dificultad con el manejo de ángulos: agresión. Percepción pobre.

Rorschach: Escasa capacidad para posponer satisfacción de sus impulsos y deseos, ya que no ha logrado integrar esto a su sistema de valores. Afectividad labil y egocéntrica. Hay una lucha consciente para la expresión de sus afectos, pues tiene miedo a que no se los acepten. Dificultad con el manejo de su agresión, la cual trata de aislar o hacerla inafectiva.

C. A. T.: Existe una actitud ambivalente hacia las figuras parentales, termina siempre sometiéndose a ellas. Percibe a la figura masculina como autoritaria y destructiva, ante ella se siente limitado y no sabe qué hacer, prefiere identificarse con la figura femenina la cual percibe menos peligrosa, sin embargo la evade.

Conclusiones: El yo no es lo suficientemente fuerte para controlar sus impulsos agresivos, los expresa en forma muy infantil. Carece de seguridad y confianza en sí mismo para expresar ternura porque tiene la duda de saber si es o no aceptado. Conflicto edípico reprimido.

La fantasía es escasa y la ansiedad está reprimida.

CASO No. 14.

J. K. P.

Edad Cronológica: 9 años 3 meses.

Grado de Escolaridad: 3er. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: 4 hombres, él es el segundo.

Motivación: dificultad para expresarse, tímido.

Sumario de Conducta: Es muy tímido, sumiso, dócil, se distrae jugando solo.

La madre es muy autoritaria, inclusive con su esposo, un tanto nerviosa, temerosa. El esposo es indiferente a los problemas del hogar, pasivo y lejano.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 87 Normal bajo.

C. I. E. = 90 Normal medio.

C. I. G. = 88 Normal bajo.

En esta prueba su rendimiento no está de acuerdo con sus capacidades por ansiedad y problemas emocionales.

Bender: Su capacidad de organización y coordinación visomotriz es pobre. Oposicionismo. Dificultad con el manejo de curvas y ángulos: agresión y afecto.

Rorschach: Sus impulsos agresivos los expresa no como una reacción a la hostilidad de su medio ambiente, sino solamente como impulsos por falta de integración y control. Tiene dificultad para integrar la agresión y surge gran ansiedad e inseguridad.

La figura materna es fría, alejada, no da nada, a la vez es agresiva y rechazante, le es difícil relacionarse con ella, ésta le crea mucha ansiedad e inseguridad. Niega sus necesidades de ternura y afecto y se remonta en su fantasía, en donde la madre puede darle afecto y protección, es sólo fantasía intelectualizada porque en realidad no lo obtiene y ella lo frustra mucho.

C. A. T.: El padre es lejano e inafectivo, es una personalidad esquizoide. Su hogar es un lugar poco cálido, no hay cariño y apoyo. El concepto que tiene de sí mismo es pobre, se considera aniquilado por las figuras parentales. Dentro del núcleo familiar se siente confuso porque no sabe qué relación tiene ahí, en su fantasía distorsiona y se gratifica él solo.

Conclusiones: La agresión no está expresada de acuerdo con los estímulos del medio ambiente. Su afectividad la maneja en la fantasía. El yo en vez de aceptar la realidad se refugia en fantasía. Su angustia está reprimida. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 15.

A. S. R.

Edad Cronológica: 9 años.

Grado de escolaridad: 3er. año de primaria.

Padre y madre: ambos viven.

Hermanos: ocupa el 3er. lugar de cuatro hombres.

Motivación: Por ser tímido, aislado, temeroso.

Sumario de Conducta: En el hogar siempre está solo, triste, llora mucho, no tiene amigos. La madre es consistente, da afecto y apoyo. El padre es lejano, distante e indiferente.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 100 Normal medio.

C. I. E. = 98 Normal medio.

C. I. G. = 99 Normal medio.

En esta prueba su rendimiento sería más alto si no estuvieran interfiriendo problemas emocionales.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotriz. Ansiedad e inseguridad. Dificultad con el manejo de ángulos y curvas: agresión y afecto.

Rorschach: Constricción y rigidez de la personalidad. Reprime toda su capacidad creadora, vida impulsiva, espontaneidad para que no le causen conflicto. Ante estímulos afectivos se siente muy perturbado. Ansiedad libre y flotante, trata de controlarla por medio de defensas intelectuales.

C. A. T.: La figura materna es muy ambivalente, a veces le da cariño y otras no. Al padre lo ve como a una figura devaluadora, inconsistente, no da afecto y apoyo. Se siente triste, angustiado, que nadie lo quiere.

Conclusiones: Está reprimiendo su impulsividad, creatividad, fantasía, afectividad, todo esto le está creando ansiedad flotante. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 16.

A. O. R.

Edad Cronológica: 10 años 2 meses.

Grado de Escolaridad: 5to. año de primaria.

Padre y madre: Ambos viven.

Hermanos: 5, dos hombres y tres mujeres. El es el mayor.

Motivación: Es raro, se enoja con facilidad, bilioso, berrinchudo, se aísla de la gente, no le gusta tener amigos.

Sumario de Conducta: Es un niño respetuoso, quisiera trabajar para independizarse. La madre es una figura rechazante, hostil, y agresiva. El padre toma mucho, tiene amigos, en el hogar es indiferente.

Resultados de las pruebas:

Wechsler: C. I. V. = 110 Normal brillante.

C. I. E. = 93 Normal Medio.

C. I. G. = Normal Medio.

Bender: Buena capacidad de coordinación y organización visomotriz.

Dificultad con el manejo de ángulos y curvas; agresión, y afecto.

Rorschach: Su afectividad la expresa en forma de berrinches,

le crea dificultad para establecer contactos y tener actitudes adecuadas. En el fondo hay mucha afectividad pero aparentemente es muy impersonal.

Hay una gran carga agresiva que la quiere expresar, pero le es tan peligrosa que la controla racionalmente. La hostilidad que siente le crea mucha ansiedad.

Capacidad de introspección.

C. A. T.: La madre le crea mucha hostilidad, la vive como una figura inconsistente. Al padre lo maneja únicamente en fantasía. Hay actitudes agresivo-destructivas en sus relaciones familiares, su hogar es frío, quisiera relacionarse afectivamente pero el medio ambiente no se lo permite, pues éste es sumamente frío y rechazante.

Conclusiones: El yo tiene dificultad en manejar la agresión, la cual no es adecuadamente dirigida hacia el estímulo, sino que se expresa en niveles muy infantiles y desorganizados como berrinches.

El yo está muy perturbado por las relaciones familiares. En este caso la fantasía no se utiliza a los fines de la resolución del conflicto sino que en base a una meta prospectiva en la realidad "el trabajo", en el que encuentra la forma de solucionar la problemática. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 17.

M. D. L.

Edad Cronológica: 10 años.

Grado de Escolaridad: 5to. año de primaria.

Padre y madre: Ambos viven.

Hermanos: 6, todos varones, él es el mayor.

Motivación: Por inhibiciones en la esfera afectiva y problemas de relación.

Sumario de Conducta: M, es muy retraído, distraído, poco sociable, no tiene amigos, es pasivo, triste, tímido y aislado. La madre es ansiosa, fría, temperamental e inafectiva en relación con sus hijos. El padre es cariñoso con los hijos, mujeriego y parrandero.

Resultado de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 110 Normal brillante.

C. I. E. = 97 Normal medio.

C. I. G. = 105 Normal medio.

Parece que hay una falta de interés en adquirir información de su ambiente. Su ligera baja en la escala de ejecución puede deberse a problemas emocionales.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotriz. Sobresalen factores emocionales que hacen que distorsione la percepción. Aplanamiento de la afectividad.

Rorschach: Su estructura yoica se encuentra débil, debido probablemente a la lucha que tiene en tratar de reprimir sus impulsos, ya que no los acepta y tratando de mantener mejor su equilibrio psíquico. La forma en que se relaciona con el ambiente es intelectual ya que afectivamente le es imposible, es la pobreza de su afectividad lo que le impide relacionarse adecuadamente. Siente que le es peligroso expresarse afectivamente y que no le es permitido expresar su agresividad adopta una actitud opositora a través de lo cual oculta este sentimiento.

C. A. T.: La madre es una figura que le causa mucha ansiedad sintiéndose ante ella inseguro. Es amenazante y hostil. Ha recibido tan poco afecto de ésta que él no puede corresponder. Desde la más temprana edad ha sido frustrado habiendo recibido muy poco respaldo del padre. Ahora trata de aislarse buscando regresar a etapas más primitivas, escapando así de su situación actual.

Conclusiones: La ansiedad está en relación con la figura materna, tiene necesidades de ésta, pero le es sumamente hostil. Esta actitud ambivalente le genera angustia. Represión de la ternura e impulsos. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 18.

R. C. R.

Edad Cronológica: 9 años.

Grado de Escolaridad: 3er. año de primaria.

Padre y madre: Ambos viven.

Hermanos: 3, dos mujeres y un hombre, él es el mayor.

Motivación: Por ser sumamente nervioso, retraído y por presentar tics.

Sumario de Conducta: Es un niño aislado, no le gusta jugar, peleonero con sus hermanos. La madre es rígida, les exige mucho a sus hijos, prohibitiva. El padre es irritable, rígido y ambivalente.

Resultados de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 100 Normal medio.

C. I. E. = 122 Inteligencia superior.

C. I. G. = 122 Normal brillante.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotriz. Ansiedad. Dificultad con el manejo de curvas y ángulos; agresión y afecto.

Rorschach: Necesidad de satisfacer inmediatamente sus impulsos, espontaneidad en sus reacciones emocionales. Tiene deseos de contacto, ternura empatía. Superficialmente es muy afectivo, pero relaciones más elaboradas en las que interviene la afectividad le crean tensión y conflicto.

La figura materna le crea mucha ansiedad, prefiere evadirla.

C. A. T.: Grandes necesidades de afecto, protección y cariño. A la figura paterna se la ve devaluada, sin fuerza, en tanto que la figura materna es hostil, agresiva, rechazante y dominante. Cuando tiene problemas prefiere evadirlos para no tener angustia.

Conclusiones: Su yo necesita satisfacer inmediatamente sus necesidades instintivas para no tener angustia. Utiliza el mecanismo de evasión. Reprime su fantasía. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 19.

A. S. D.

Edad Cronológica: 9 años.

Grado de Escolaridad: 2do. año.

Padre y madre: Ambos viven.

Hermanos: 4, dos hombres y dos mujeres, él ocupa el tercer lugar.

Motivación: Por ser sumamente inquieto, grosero y travieso.

Sumario de Conducta: Es un niño manipulador, por todo se enoja, es grosero y travieso. La madre es muy rígida e inestable, se irrita fácilmente. El padre es calmado, consistente y adecuado.

Resultado de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 90 Normal medio.

C. I. E. = 87 Normal bajo.

C. I. G. = 88 Normal bajo.

Bender: Inmadurez en la esfera visomotriz. Dificultad con el manejo de ángulos y curvas; agresión y afecto. Percepción pobre. Ansiedad.

Rorschach: Tiende a satisfacer sus necesidades impulsivas inmediatamente, actúa en forma de explosión: berrinches, su afectividad es lábil.

Tiene dificultad de relacionarse con figuras humanas, su relación es a niveles muy infantiles. La figura materna le crea mucha ansiedad y hostilidad por lo que prefiere evadirla.

C. A. T.: Parece que en su hogar existe un ambiente de tensión y conflicto, la relación de toda la familia es muy agresiva. Las figuras parentales son inconsistentes e inestables, esto hace que él se sienta ambivalente e inseguro.

Conclusiones: El yo necesita satisfacer inmediatamente sus necesidades instintivas, impulsivas y afectivas. Utiliza el mecanismo de evasión para evitar la angustia. Conflicto edípico reprimido.

CASO No. 20.

J. R. P.

Edad Cronológica: 10 años 5 meses.

Grado de Escolaridad: 5to. año de primaria.

Padre y madre: Ambos viven.

Hermanos: 5, es el mayor, tres hombres y dos mujeres.

Motivación: Avisaron de la escuela que va a reprobado año.

Sumario de Conducta: J. es tímido, inhibido, probablemente repita año. La madre no acepta a sus hijos tal como son, todo lo que hacen le da coraje. El padre emocionalmente es muy inestable, poco sociable, severo con los hijos, todos le temen.

Resultado de las pruebas aplicadas:

Wechsler: C. I. V. = 104 Normal medio.

C. I. E. = 83 Normal bajo.

C. I. G. = 93 Normal medio.

En la parte verbal se obtuvo un rendimiento bajo en el subtest de similitudes por falta de madurez en el pensamiento. Tiene habilidad sintética y analítica.

Bender: Buena capacidad de coordinación y organización visomotriz. Dificultad en el manejo de curvas: afecto.

Rorschach: Tiende a satisfacer inmediatamente sus necesidades instintivas y a expresar su agresividad, pero por presiones de su ambiente no puede expresarla abiertamente, sino que actúa en forma

muy controlada, esto lo frustra y le crea inseguridad. Afectivamente trata de complacer al ambiente para ser aceptada. Sus defensas son intelectuales. No hay ansiedad. Capacidad creativa mediocre.

C. A. T.: Se siente rechazado por sus padres. Existe gran agresividad hacia la figura paterna, desea ser aceptado afectivamente por la madre y en sus fantasías se satisface. Tendencias destructivas hacia los padres y hacia sí mismo, se siente triste, sólo y aislado.

Conclusiones: El yo está en función del ambiente, satisfaciendo a los demás sin satisfacerse a sí mismo. Sus padres no le permiten expresar agresión, esto hace que tenga sentimientos de culpa y que haya una retroflexión de la agresión. Parece que por medio del sometimiento es la manera en que el yo maneja la angustia. Conflicto edípico reprimido.

V. CONCLUSIONES

1. No hay ninguna diferencia en el período de latencia entre niños y niñas.
2. En 18 casos de los 20 estudiados se encontró que el conflicto edípico había sucumbido a la represión.
3. Los mecanismos de defensa que en este período están actuando son de represión, racionalización e inhibición.
4. En la mayoría de los casos se encontró la manifestación de la fantasía, como una forma para evadirse de la realidad y en dos casos como expresión de la sexualidad.
5. En la mayoría de los casos se encontró angustia flotante.
6. Con respecto a la agresión se encontraron dos formas: una expresada abiertamente pero en forma desorganizada y la otra reprimida contribuyendo a la formación caracterológica de timidez e inhibición.

VI. BIBLIOGRAFIA

- BLAISE, E. Y RASCOVSKI, A. Las vicisitudes de la expresión de la agresividad.—Revista de Psicoanálisis. Vol. XIII, 1951. A. P. M.
- BUHLER CHARLOTE. El desarrollo Psicológico del niño. Ed. Lozada, S. A. Buenos Aires, 1958.
- BUXBAUM EDITH. Conflictos entre padres e hijos.—Ed. Psique, S. A. Buenos Aires, 1960.
- FENICHEL OTTO. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis.—Ed. Nova. Buenos Aires, 1957.
- FREUD ANNA. Introducción al Psicoanálisis para educadores.—Ed. Paidós. Buenos Aires, 1954.
- FREUD ANNA. La agresión en relación con el desarrollo emocional normal y patológico.—Revista de Psicoanálisis. Vol. VII, 1950. A. P. M.
- FREUD SEGISMUNDO. Obras Completas.—2 Tomos. Ed. Biblioteca Nueva.—Madrid, 1949. Vol. I.
- KLEIN MELANIE. Las emociones básicas del hombre.—Ed. Nova. Buenos Aires.
- KLEIN MELANIE. Psicología Infantil y Psicoanálisis de Hoy.—Ed. Paidós, Buenos Aires, 1958.
- MULLAHY PATRIK. Edipo, Mito y Complejo. Ed. Ateneo. Buenos Aires, 1953.